

Jojutla. Morelos.
11 de abril de 2016

Sesión solemne del Consejo Universitario.

Muy buena tarde tengan todas y todos. Apreciados familiares y amigos de Mónica Itzel Bravo López, Yazmín Brisamar Díaz Mejía, Abigail Morales Puente y Norma Alicia Zenil Rodríguez, reciban un afectuoso saludo de parte del este Honorable Consejo y de su comunidad universitaria.

El día de ayer, 10 de abril de 2016, se cumplieron dos años del fatídico accidente en el que perdieran la vida nuestras queridas estudiantes. Hoy en esta sesión solemne del máximo órgano de gobierno de nuestra casa de estudios, el Consejo Universitario las hace presentes recordándolas y externando su profunda y fraterna solidaridad a quienes sufren por su ausencia.

Si bien, desde un punto de vista racional el hecho de la muerte puede ser explicado como algo natural, desde un punto de vista más sentimental es muy difícil aceptar la pérdida de un ser querido.

Decirle adiós a un ser querido que perdimos de manera inesperada, producto de circunstancias que pudieron ser previstas y evitadas, no es sencillo y aceptable. Estoy cierto que estos hechos no son producto de una voluntad superior o de un destino que nos alcanza, como tampoco lo son las muertes de tantos y tantos jóvenes que día a día perdemos de manera accidental o provocada por la delincuencia.

Es frente a lo inaceptable de la ausencia de un ser querido, frente a ese no saber decir adiós que adquiere un sentido trascendente la expresión de fraterna solidaridad y abona a la elaboración colectiva del duelo. Elaborar colectivamente el duelo, significa ponerse en el lugar de quienes sufren la ausencia para hacerles sentir que su dolor es nuestro dolor, que su indignación es nuestra indignación.

Hoy, la comunidad universitaria les expresa a quienes sufren por la ausencia de Abigail, de Mónica Itzel, de Norma Alicia y de Yazmín que su sufrimiento es también un sufrimiento de los Universitarios. Y eso nos tiene que acercar a ustedes, a su legítima causa para exigir justicia y valorar lo que significa ser comunidad en situaciones tan difíciles.

La comunidad universitaria es mucho más amplia de lo que en ocasiones decimos, la comunidad universitaria que conforman los estudiantes, los investigadores, profesores, trabajadores administrativos y personal de confianza, se enriquece cuando incorporamos a ella a nuestros exalumnos, pero principalmente a las familias de nuestros estudiantes.

Familiares de Abigail, de Mónica Itzel, de Norma Alicia y de Yazmín, reconózcense como parte de la Comunidad Universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y en ese sentido, reciban su cálido afecto, su fraterna solidaridad.

Hoy con esta sesión solemne de Consejo Universitario, queremos dejar constancia y testimonio de que la ausencia Abigail, Mónica Itzel, Norma Alicia y Yazmín, nos importa y nos duele, y porque nos importa y nos duele queremos mantenerlas vivas en nuestro corazón, en nuestro recuerdo y en la memoria institucional.

Mantenerlas vivas en nuestros corazones y en nuestros recuerdos es un imperativo ético, se lo debemos a ellas, se lo debemos a quienes les duele su ausencia, nos lo debemos a nosotros los universitarios.

Un imperativo ético que nos compromete con ellas y con aquellos a los que su ausencia les duele, nos obliga a seguir trabajando con las víctimas en la construcción de un mundo en el que sea real, la justicia verdadera.

No es una tarea sencilla. La descomposición social a nivel mundial, a nivel nacional, a nivel del estado, es en verdad escandalosa. La desigualdad, la impunidad y la corrupción, que han sentado sus reales en nuestra convivencia, las tenemos que erradicar en memoria de las víctimas y de nuestras estudiantes a quienes les rendimos este sentido homenaje.

Tenemos, desde la cotidianidad, que construir relaciones en verdad fraternas, relaciones impregnadas de generosidad, relaciones que se ocupen de construir una convivencia con justicia verdadera, ese es el mejor homenaje que podemos rendirles a ellas y a los suyos.

Abigail, Mónica Itzel, Norma Alicia y Yazmín, no les decimos adiós, les decimos que aquí estaremos siempre, recordándolas y expresándoles el cariño de quienes las conocimos, de quienes tuvimos la maravillosa ocasión de tratarlas y quererlas. Estaremos con sus familiares y compañeros afectados por ese trágico accidente, acompañándoles y brindándoles el respaldo y cobijo de esta institución que junto con los suyos se duele por su abrupta partida. Quienes tenemos la esperanza de la resurrección, les decimos hasta pronto.

Por una humanidad culta

Una universidad socialmente responsable.